La primera relación sexual puede ser una experiencia de felicidad, placer, intimidad y satisfacción, o por el contrario ser la fuente de preocupaciones, incomodidad, decepción y culpa. El inicio temprano de las relaciones sexuales no debe ser un sinónimo de promiscuidad. Algunos la realizan una sola vez "para ver de qué se trataba el tema" y no lo vuelven a realizar hasta encontrar a la persona indicada. Aquellos que las inician dentro de una relación romántica tienden a mantenerlas con mayor regularidad.

También hay adolescentes que no tuvieron una primera buena experiencia, debido a la desilusión resultante, deciden abstenerse hasta que estén mejor preparados y esperar hasta cuando crezcan un poco más; otros continúan teniendo sexo aún cuando no les produzca placer sexual alguno.